

La Carta de Pablo a los Gálatas.

Cuando la libertad no es (neo)liberalismo¹

Néstor O. Míguez

I- INTRODUCCIÓN

El Contexto vital interpretativo.

América Latina está viviendo las consecuencias de la nueva globalización que, con los avances tecnológicos, nuevas posibilidades comunicativas y formas renovadas de producción y gestión, se ha construido bajo las imposiciones de la economía neoliberal. Tras sufrir los periodos de las dictaduras militares de los años '70 las débiles democracias recuperadas quedaron sometidas a los poderes económicos internacionales. Las consecuencias han sido devastadoras. El abandono y la violencia crecen constantemente, la gente entra en crisis psicológicas o familiares provocadas por el desplazamiento y la inseguridad. Ello aumenta la violencia doméstica y callejera. La exclusión social y económica se hace visible con todos sus dramas humanos. Algunos, en su desesperación, vuelven a visiones conservadoras, nacionalismos esencialistas, instalan nuevos prejuicios. Los pobres se pelean entre sí por las migajas que deja el sistema, mostrando el amargo rostro de la desesperación. Pero si bien se rescatan nuevas formas de solidaridad, el valor de la resistencia y la búsqueda de alternativas viables, lo cierto es que el costo humano y social de este sistema es tremendo y cualquier salida requerirá mucho tiempo y esfuerzo.

La tentación es poner la carga en el "afuera", en la situación de globalización y las políticas imperiales de las potencias dominantes. Pero están los factores internos: la corrupción omnipresente y el clientelismo, la ambición insaciable del sector financiero, el inmediatismo de los sectores empresariales y medios, la prepotencia de las regiones ricas frente a los sectores y regiones más pobres, entre otros. Pero esa responsabilidad local ha sido tolerada, y aun estimulada, por el componente externo del sistema financiero global que domina hoy al mundo, aún más corrupto, ambicioso y prepotente.

Las nuevas reglas del juego impuestas por la globalización son las leyes del mercado. Dirigen la vida humana a través de las "desregulaciones" del mercado total. Mientras el capital circula libremente, y las mercaderías lo hacen a conveniencia de los poderosos, las personas son confinadas en espacios de pobreza con leyes de migración cada vez más duras y vallas virtuales y también físicas para impedir su movilidad. Los capitales se mueven libremente, pero los seres humanos, especialmente los pobres, quedan encadenados.

Gálatas: elementos que responden a la situación del Pueblo de Dios en este contexto.

La ideología del libre mercado total lo presenta como una "ley natural", el modo normal de actuar, aunque en realidad es una construcción cultural particular. Muchos han aceptado

¹ Este artículo fue primeramente publicado en inglés: "Paul to the Galatians: when liberty is not (neo)liberalism", *Global Bible Commentary* (D. Patte, ed.), Abingdon Press. 2004.

ingenuamente sus pretensiones; incluso muchos grupos e Iglesias cristianas. Se propone la competencia total como la gran panacea. Pero es una competencia falaz, porque pone a competir desiguales, somete a los más débiles y reduce a esclavitud a los perdedores de esa competencia. En suma, se transforma en ley de muerte, si vemos sus consecuencias sobre las poblaciones más pobres.

El mercado es un mecanismo creado por los seres humanos como lugar de intercambio de bienes materiales y simbólicos, de circulación y contrato de trabajos y productos. Así entendido tiene sus virtudes y problemas, como toda actividad humana. El problema con la ideología del mercado total es que pretende transformar ese mecanismo económico en el único posible, un mercado “libre”, es decir, autónomo de las demás condiciones de la vida humana, de sus consecuencias sociales, de sus parámetros éticos. Y por ser “total” busca erigirse en el árbitro de toda actividad humana, ocupar todos los espacios de la creación y excluir lo que no se somete a sus reglas. Los actores del mercado libre global se apoderan del conjunto de lo creado (privatizaciones) y niegan la participación a aquellos que quedan fuera de sus intereses, rehusándoles la posibilidad de acceder a los bienes y relaciones necesarias para la vida. Se transforma así en un ídolo tiránico y absoluto, que pretende imponer sus prácticas y desarrollos culturales como los únicos válidos. Desconoce la realidad de la vida más allá de sus juegos de poder. La propiedad privada de todo lo existente es su ley, como si fuera posible apoderarse privadamente de los recursos creados por Dios. Los seres humanos reales quedan ocultos tras la ficción generada por las especulaciones del capital financiero.

Estudiar Gálatas en este contexto es disponerse a reconocer como los conflictos culturales, las dinámicas del poder, la tensión entre ley y libertad, afectan la vida del pueblo en general y de los creyentes en medio de ellos. En esta particular situación debemos considerar como la lectura de las Escrituras puede guiar a los cristianos para comprender las tensiones y consecuencias de rendirse a los “elementos de este mundo”, de ceder a los poderes dominantes la capacidad de establecer lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo, vida y muerte. La imposición de una “cultura universal standard” y la ideología de la globalización deben ser mostrados en su condición de fuerzas destructivas. Esto no significa negar los logros conjuntos de la labor humana en uso de su libertad, los avances de la ciencia y los modos de comunicación. No es desconocer el valor de los intercambios culturales, sino descubrir como pueden ser redimidos para ser vehículos de solidaridad y espacios de creatividad.

La literatura paulina se presta para una lectura que nos permite establecer marcos comparativos con la actual globalización. Hay que reconocer todas las diferencias de época, formación y estructura social para no caer en un concordismo ingenuo. Pero por otro lado el Imperio Romano fue la mayor “globalización” de la antigüedad en Occidente. Pablo es un habitante de esa globalización. Recorre gran parte del Imperio, atraviesa las diversas culturas y subculturas que lo pueblan, sufre sus cárceles y autoridades arbitrarias, y se enfrenta con su ideología de diversas maneras. Aunque también, por el otro lado, se nutre de ese mundo². Pablo escribió sus cartas contra el trasfondo de la *Pax romana* como ideología, la economía esclavista y la política imperial. Contra el trasfondo de la *Pax Americana*, la economía neoliberal y el poder imperial leemos la literatura paulina hoy.

² En esto debe considerarse la polémica en torno de la ciudadanía romana de Pablo. Ver, por ejemplo, W. Stegemann: “War der Apostel Paulus ein römischer Bürger?”, *Zeitschrift für die neutestamentlichen Wissenschaft*, 78 Band, 1987, pp. 200-229

Gálatas es un buen texto en este sentido. Muestra los problemas que surgen cuando un grupo intenta preservar su identidad desde una legalidad, quebrantando la vida de una comunidad y destruyendo su solidaridad (Gál 2). El problema central de la ley y la libertad es propuesto como la forma de clarificar la situación, y habla también de la tontería de resignar la libertad cristiana en favor de leyes que excluyen, de reducir la vida real a las ideologías que nos quieren someter a los elementos de este mundo (Gál 3-4). La recreación de las relaciones de amor es el modo de la libertad cristiana (Gál 2:10 y 5-6).

Valga la pena aclarar que ni en Gálatas, ni en ningún texto bíblico, encontraremos elementos que puedan referirse en forma directa a nuestra actual situación. Lenguaje, preguntas, metáforas, surgen en situaciones concretas. La validez de la tarea exegética y hermenéutica está en poder encontrar líneas orientadoras que, a la luz de la fe, nos permitan analizar las nuevas problemáticas de hoy y la significación del mensaje cristiano. Por lo tanto, será necesario proyectar la problemática que enfrenta Pablo en nuevos términos, acordes a la realidad contextual que nosotros vivimos. La pregunta no es ¿qué dijo Pablo? sino, cómo aquello que Pablo dijo en su tiempo orienta nuestras respuestas a las preguntas de nuestro tiempo, en la prolongación de la misma fe.

II - COMENTARIO CONTEXTUAL

Aspectos generales de Gálatas: Puntos salientes para nuestra interpretación.

Pocos discuten hoy que la Epístola a los Gálatas es una carta auténtica de Pablo. Pero no hay acuerdo en cuanto a destinatarios, ocasión y fecha. Algunos piensan que está dirigida a las Iglesias del sur de la Provincia, surgidas de la primera misión paulina en Asia Menor (Hch 14). Otros la ven dirigida a comunidades del norte de la región, llamada más propiamente Galacia, quizás formadas en las visitas mencionadas en Hch 16:6 y 18: 23. Hay quienes la consideran una carta más o menos temprana, cercana al año 53, y otros la ven como un escrito más tardío, hacia el 57. Nuestra aproximación no variará mucho según se opte por una u otra alternativa. Aunque por honestidad digamos que personalmente me inclino más hacia la idea de una carta dirigida a las comunidades de la región norte y una fecha tardía.

Hay otro punto polémico: ¿quiénes son los “adversarios” a los que Pablo confronta en su escrito? Los comentaristas no logran ponerse de acuerdo sobre estos, cuyas enseñanzas hay que leer a través de lo que Pablo combate en ellos. Así, la tradición dominante ha visto a Pablo combatir a “los judaizantes”, o a judeocristianos de la línea de Santiago, como la carta muestra en su rememoración de la discusión entre Pedro y Pablo en Antioquía (cap. 2). Otros han visto aquí una polémica antignostica. Algunos piensan que el problema no es descubrir los oponentes, si no ver los conflictos surgidos en tendencias y dudas generadas dentro mismo de las comunidades cristianas, a partir de preguntas y problemas planteados por la convivencia entre gentes de distintos orígenes étnicos y religiosos. Ellos aún no han logrado resolver sus diferencias, y arrastran hábitos y modalidades propias de su previa socialización. No hay que descartar de qué manera incide en esta discusión la ideología dominante del Imperio. Nuestra interpretación seguirá esta última línea, aún cuando reconocemos otros asuntos que tiñen aspectos particulares en la lectura de la carta.

El libro nos presenta algunas cuestiones significativas para nuestro actual contexto de lectura. En Galacia conviven la cultura de los pueblos originarios de la zona, más los aportes de las tribus celtas que poblaron la región en el siglo 3 AC., la posterior helenización y la imposición romana y ciertos grupos de origen judío. Esto seguramente está en el trasfondo de la mixtura

religiosa que sacude a los nuevos creyentes gálatas y provoca sus indecisiones. De allí que los especialistas, buscando **una** fuente de opositores o conflictos, vacilen por identificarlas de una manera u otra. Probablemente estas comunidades recientes se vean sometidas a una influencia mucho más variada. El mismo Pablo, por los condicionamientos de su propia cultura y tradición, percibe más fuertemente algunas, y no otras. Quizás encontramos una experiencia conflictiva entre grupos que tratan de preservar una cierta identidad desconociendo la solidaridad que los pone en diálogo.

Quizás por esto mismo necesitan afirmarse en cosas más concretas, elementos estables en forma de ritos, la seguridad de leyes religiosas o contenciones normativas, referencias materiales (comidas, días) que les permitan marcar su espacio de pertenencia, su lugar en el mundo. Esto lo vemos también en nuestra realidad, donde el anonimato y la uniformación producido por la “cultura globalizada” tiene como respuesta en muchos lugares la exacerbación de los conflictos étnicos y la búsqueda de identidad en tradiciones o herencias, muchas veces artificialmente reconstruidas.

Sin embargo, en esto mismo se juega su libertad cristiana. Cualquier marca por la que opten llevará el sello de sus dueños, les resultará en una forma u otra de sometimiento, una nueva esclavitud. Así lo entiende Pablo, que pone en juego entonces la tensión entre ser libre o someterse a esclavitud, una metáfora muy real en la economía esclavista romana. Es la tentación de apegarse a nuevas leyes, ritos que brinden las certezas terrenas, carnales, en lugar de vivir la aventura de dejarse guiar por el Espíritu. Estas leyes y formas carnales son las expresiones, en la comprensión paulina, de lo que hoy llamaríamos ideologías dominantes, cuya mayor aspiración es pasar como naturales, para asegurar el control de las personas con su invisibilidad. Sin embargo estas ideologías crean hábitos y conductas que terminan por destruir los lazos comunitarios. Establecen una identidad inmovilizadora, que vacía la equidad y la solidaridad creadas por las nuevas relaciones “en Cristo”.

Justamente, Pablo levantará en esta carta un concepto que desarrollará más extensamente en Romanos, el concepto de lo gratuito, la gracia. La vida no depende de seguridades y leyes, de costos y ritos, sino de lo que no tiene precio, de lo que Dios brinda en Cristo. En la economía del libre mercado total resulta inconcebible un espacio de “la gracia”, lo gratuito, aceptar que lo que hace a la vida y la justicia no tiene precio. Es desafiar, justamente, la ley esencial del mercado, el juego de precios y competencia, esa mano que los economistas clásicos llamaban “la mano invisible del mercado”, pero que se vuelve muy visible a la hora del hambre, de la represión, en el rostro de la exclusión.

Gálatas 2: 11-21. Entre la identidad y la solidaridad.

Pablo trata en este pasaje lo que parece ser un conflicto teológico y de personalidades, pero que puede entenderse fundamentalmente como un conflicto étnico-cultural. La tensión a la que alude es probable que se haya instalado en, o entre, las comunidades gálatas (en una misma comunidad local, o entre distintas comunidades de la región). Esta tensión amenaza con destruir la solidaridad.

Pablo se referirá indirectamente a este conflicto, narrando lo acontecido en la comunidad cristiana antioqueña. Allí se genera la primera comunidad gentil, o al menos del judaísmo helenizado (Hch 11:19-26). Y, aparentemente, la primera polémica sobre la “etnicidad” del evangelio (Hch 15:1-5). La impresión que recibimos es que en un primer momento la convivencia entre los grupos fue posible. Pero a medida que la comunidad creció algunos de sus componentes, que Hechos identifica como “fariseos” (Hch 15:5), levantan como consigna que la salvación exige

la circuncisión y la ley mosaica, es decir, una identidad esencial judaica. El relato de Pablo presenta otra lectura, que atribuye el quebrantamiento de esa primera unidad a la presencia de un grupo afín a Santiago, de origen jerosolimitano.

Sea por un camino u otro, la imposición de una identidad parcial (la pertenencia judaica) se impone sobre la nueva identidad grupal y quebranta la convivencia. La identidad es entendida como separación, como espacio reservado. Esto provoca la ruptura interna de la solidaridad, y su expresión simbólica en la mesa compartida (Gál 2:12). Esta segregación puede ser el germen de otras, de condición legal o de género (Gál 3:28). Si se admite esta división étnica, luego deberán admitirse las otras, y todo el esquema de construcción comunitaria se desbarata.

Pablo no propone una disolución de las identidades previas en una única nueva identidad abarcadora (todos deben ser judíos, o, por el contrario, nadie debe serlo). Esto es precisamente lo que combate. Lo que señala es que la identidad parcial es subsidiaria de la total, que debe expresarse en solidaridad. Lo condenable en Pedro no es que sea judío. Pablo también lo es y señala la legitimidad de esa identidad (Gál 2:15), pero no como una identidad excluyente o mandante, sino como parte de una tradición (Gál 1:14) que debe ser renovada. El problema surge cuando esa identidad se transforma en una ley tan estrecha que impide la construcción de una alternativa, impide la libertad.

Justamente llama la atención la expresión de Pablo, en el sentido de que los “falsos hermanos espían nuestra libertad, que tenemos en Cristo, para reducirnos a esclavitud” (Gál 2:4). Obligar a adoptar determinadas prácticas o leyes porque la identidad se establece desde ellas reduce la vida a una esclavitud. El mismo Pablo utiliza expresiones de la tradición judaica para referirse a su llamado y ministerio, ubicándose en la línea de los profetas (p. ej., Gál 1:15). Sin embargo, usa de esa tradición libremente, creativamente, para afirmar la nueva hermandad que se va creando. Si la identidad se transforma en, o depende de, una ley, pierde la posibilidad de hacerse fuente de justicia, dado que la Ley y sus obras no pueden hacer justicia (Gál 2:16). La justicia requiere el reconocimiento del hermano, lo cual sólo es posible plenamente por la fe en Cristo.

La cruz de Cristo va a ser el evento que le permita a Pablo tener una nueva comprensión de su cultura, la Ley en la que fue formado (Gál 2:20). Es el rasero que le permitirá descubrir que una ley sin gracia no puede obrar la justicia. Que donde todo tiene ritos y precios se excluye la vida. Por eso Cristo muere, porque su misericordia no puede ser percibida con los parámetros de la ley. Pero por la gracia de Dios vive, en su Resurrección, en Pablo y los creyentes. El que fue perseguidor de los demás en nombre de la Ley (Gál 1:23) ahora, por su experiencia de Cristo, anuncia la nueva justicia de Dios, la justicia que no se basa en la ley sino en la misericordia. Si hay elementos de la identidad judía que se alzan como barrera para la gracia de vida, esos elementos deben ser repensados en una nueva perspectiva. Las identidades parciales no se niegan, pero aparecen como aporte a una nueva identidad que construye una comunidad solidaria, que ahora se crea desde la justicia, desde el hecho de que ahora somos hechos justicia de Dios en Cristo. Se muere a la Ley para vivir en el amor.

Más allá de la discusión de Ley y gracia que ha dominado el debate sobre esta Epístola y toda la teología paulina, es posible ver en este párrafo otra dimensión: la de un Pablo que es capaz de mirar a su propia teología y cultura y dejar que el hecho de la Cruz se convierta en el fiel de la balanza que dictamina qué debe afirmar de ella, y qué debe modificarse. La tentación de afirmar la propia cultura como un todo, como un espacio diferenciador frente al embate de la globalización, es muy grande. Se busca recrear la identidad como afirmación de un pasado o una tradición que se

vuelve emblemática, intangible, aunque se reconstruye artificialmente en muchos casos. La identidad hay que recrearla, sí, y afirmarla, sí, desde el proyecto de la solidaridad. Ser judío, o gentil, en la mesa compartida. La identidad que promueve la libertad, la que se afirma en la justicia del Dios de misericordia, es una identidad propositiva, que no promueve la fragmentación y el aislamiento, sino el mutuo reconocimiento.

La cruz de Cristo muestra el nuevo rostro de la justicia de Dios, y desde allí puede innovarse toda tradición y cultura. Toda tradición y cultura humana es portadora de ambigüedades y opresiones internas (Pablo señala exhaustivamente esto en los primeros capítulos de la carta a los romanos, donde expone por igual las contradicciones de la cultura gentil y la judía), y todas pueden ser renovadas desde la experiencia de la gracia liberadora de Dios. Eso es distinto del imperialismo cristiano que “impone” la cruz y se vuelve opresivo. O de la globalización disolvente que anula las ricas y diversas memorias. En ese caso se reconstruye la opresión que pretende destruirse (Gál 2:18), como la historia del cristianismo tanto veces lo ha mostrado, desgraciadamente. Si la justicia se logra solo con una única identidad universal impuesta, o, por el contrario, con la fragmentación o el aislamiento que reconstruye muros de separación, “entonces la gracia de Dios es desechada y Cristo murió de regalo” (Gál 2:21).

Gálatas 3:23-4:16. Entre las ideologías y la vida real, esclavos o libres.

La importancia de estos versos es tal que puede ser considerado como el centro estructural de la carta. Efectivamente, varios autores ven en 4:1-10 el centro del quiasmo de una estructura concéntrica que abarca todo el texto³. Los versos que rodean ese centro ayudan a darle sentido, como elementos progresivos en torno de su significación. Por ello hemos incluido los versos que le anteceden, donde aparece explícitamente una referencia a la esclavitud y libertad, que es uno de los núcleos temáticos de esta perícopa, así como los primeros versos de la perícopa siguiente, porque allí Pablo reingresa en el terreno autobiográfico, que es una clave para “personalizar” la enseñanza precedente.

El tema de esta sección gira en torno de la oposición “esclavo-libre”. Pablo nombra la oposición en Gál 3:28 en ese orden. Mientras que en las otras oposiciones la condición del “privilegiado” (judío, varón) aparece primero, y el despreciado luego (gentil, mujer), en este caso se invierte. No es casual. Todo su argumento se basará en la posibilidad de pasar de la esclavitud a la libertad, de tal manera que el que era esclavo pueda devenir libre “con la libertad con que Cristo nos hizo libres” (Gál 5:1). En esta triple distinción cada una de ellas tendrá distinto tratamiento en la carta⁴. Si bien el paralelo puede llevar a tratar las tres oposiciones como similares, un estudio cuidadoso marcará que esas similitudes también admiten importantes diferencias. Pablo ha explicado el tema de judíos y gentiles; no es necesario que el judío se haga gentil ni el gentil asuma el rito judío para que puedan superar sus diferencias en Cristo, para participar de un mismo bautismo, para construir la solidaridad de la mesa compartida. La diferencia varón/hembra (Pablo curiosamente no usa aquí la palabra mujer), no obstante ser mencionada, no recibirá especial

³ Ver, por ejemplo, John Bligh: *Galatians*. St. Paul Publications, London, 1970, p.39. También Álvaro Michelin Salomon, *Estructura literaria y Hermenéutica de la Epístola a los Gálatas*. Tesis doctoral inédita, ISEDET, Buenos Aires, 1997, donde señala Gál 4:1-20 como el núcleo central de un elaborado quiasmo que abarca toda la carta.

⁴ Referencias a las diferentes interpretaciones de este párrafo en oposición a la tradición rabínica en J. Bligh, pp. 320-329, o H. Betz, *Galatians. A commentary on Paul's Letter to the Churches in Galatia*, Fortress Press, Philadelphia, 1979, pp. 181-201, entre otros.

atención en esta carta. Se podría pensar que Pablo no se atreve a sacar a fondo las consecuencias de su propia afirmación. En cambio, en el caso de esclavo/libre, la diferencia no permanece “en Cristo”, porque el esclavo conoce en Cristo la libertad. La diferencia se anula, al menos idealmente, pues en Cristo todos somos libres. La esclavitud que impone la ley es superada por una nueva forma de relación. Si bien el lenguaje tiene connotaciones metafóricas, no puede ignorarse que, contra el trasfondo de la realidad de la sociedad esclavista romana, este lenguaje tendría resonancias muy fuertes también en lo social y legal⁵.

Cabe notar que la oposición no es “esclavo/patrón”, sino “esclavo/libre”. Pablo no ignora la subsistencia de condiciones sociales y económicas de explotación⁶, sino que se refiere a la cuestión de la legalidad. Su lectura es que hay una ley que esclaviza, y de esa ley nos libera Cristo. La acción de Cristo nos transforma de esclavos en herederos. Las leyes de herencia de los pueblos antiguos limitaban a los herederos por el linaje (solo los judíos serían herederos de la promesa), la condición de libertad (un esclavo no podía heredar, aunque hay casos en que recibía la libertad por vía testamentaria de su amo) y la condición masculina (las mujeres carecían de vocación hereditaria). Estas son superadas por la herencia común que Cristo establece al deshacer estas distinciones entre quienes reciben la Promesa (Gál 3:29). Así, en Cristo, terminan las distinciones que jerarquizan, y se adquiere la plena equidad humana, condición básica de la libertad.

La madurez humana se muestra en que ya no se necesita una tutela que limite las posibilidades de acción, como es la ley, comparada con un ayo o pedagogo (3:24) o con un mayordomo (4:2). En esto Pablo se muestra totalmente en favor de la libertad. Aunque sabe, por experiencia, que esa libertad es coartada por los poderes mundanos que la desconocen, que buscan avasallarla, que se erigen en jueces injustos de los santos (véase, p. ej., 1Co 6:1-11). Pero el cristiano puede y debe buscar los caminos para evitar que estas fuerzas de sometimiento ahoguen la vocación de libertad a la que Cristo nos convoca.

La condición del esclavo es cambiada por la de heredero. La herencia es dádiva, es recibida como don del padre. La herencia no se compra, no es de los mercaderes sino de los hijos, no es objeto de transacción sino don gratuito. Es pertinente notar el plural explícito en el “nosotros” de 4:3. No es la experiencia individual de ser hijos, sino la construcción de una comunidad. Ser hechos hijos e hijas nos hace hermanos y hermanas. En 4:7 destacará la dimensión personal de esta experiencia, pero en 4:8 retoma el plural. Es la persona en la comunidad, y el bien personal como bien comunitario, lo que constituye el centro de esa herencia creada por la acción de Cristo.

Siendo el creador el que nos da la herencia, el mundo mismo es parte de ese don. Por eso el mundo no puede tener dueños particulares, que “expropian” la herencia de los demás hermanos y hermanas. “Todos son hijos (hijas) de Dios” (Gál 3:26; 4:7). Pablo señala, entonces, la

⁵ Ver, por ejemplo, Betz, *op. cit.*

⁶ No podemos entrar aquí en toda la discusión sobre el grado de aprobación de Pablo hacia la esclavitud, o las consecuencias sobre esta institución de su visión de un fin del presente estado de cosas con la venida cercana del Señor. Pablo le escribe a Filemón en tanto “patrón” de Onésimo, mostrando como entiende la relación patrón-esclavo en la comunidad cristiana. En esta carta lo que Pablo aboga es por la plena madurez humana que alcanzamos en Cristo, librándonos de las condiciones que la disminuyen, como es el estatuto de los esclavos o de la infancia. En esta misma línea debe interpretarse el himno de Flp 2:5-11. Véase mi “La libertad de ser humano. Lectura de Filipenses 2:6-11 como canto liberador”. En AA.VV.: **Los caminos inexhaustibles de la Palabra. Homenaje a J. S. Croatto en su 70 aniversario.**, Lumen-ISEDET, Buenos Aires, 2000.

necesidad de quienes recibiendo la herencia divina se someten a los “elementos del mundo” en una nueva esclavitud.

En estos versículos se pone en evidencia que Pablo se confronta con una concepción total de lo religioso, ideológica, lo que debe ser modificada. La inmadurez humana ha puesto al ser humano bajo ciertas formas que Pablo llama los “elementos del mundo”. La palabra griega, *stoijeia*, permite numerosas acepciones, y el sentido que le da Pablo en estos textos (Gál 4:3 y 9) ha sido objeto de numerosos debates. En la filosofía griega y luego en el helenismo puede significar desde los elementos básicos que componen el mundo (fuego, aire, agua y tierra), hasta las plantas y demás componentes del mundo físico. Pero también son nombrados así las fuerzas naturales y supranaturales que se imponen al ser humano, los poderes astrológicos, y toda la gama de fuerzas que pueblan las religiones y concepciones místicas. Pablo señala que los gálatas son liberados de esas fuerzas y concepciones por Cristo, pero que luego recaen en ellas, desconociendo el rescate, la posibilidad de ponerse fuera de esos mundanos poderes.

Es la experiencia de Jesús, el hombre nacido de mujer, nacido bajo la ley, que sacude el yugo, a costo de su vida, para liberarse y liberar. Es el esclavo que asume la plena humanidad frente y en obediencia a Dios. Es la experiencia de una fe que permite asumir la historia que cambia nuestra historia. Sin embargo, Pablo señala como, tras conocer esa historia (Gál 3:1), vuelven a una esclavitud frente a los rudimentos del mundo, que Pablo llama “el presente siglo malo” (Gál 1:4). De esa manera Pablo señala como, proviniendo de servir a “los que por naturaleza no son dioses” (las deidades paganas, pero quizás también el emperador), los creyentes que han sido liberados de esa “hegemonía”, ahora renuncian a su libertad para someterse a una nueva dictadura de los elementos del mundo (Gál 4:8-9). Conocer al único Dios de verdad, o mejor, dice Pablo, ser conocido por Dios como su hijo o hija, es lo que libera. ¿Por qué volver entonces, a los rudimentos del mundo? ¿Por qué, en la búsqueda de falsas seguridades, renunciar a la libertad? Aunque los gálatas no están en condiciones de saberlo aún, es el principio de todo imperio, de toda política formada bajo el esquema nazi: la renuncia a la libertad por el temor, por dotarse de seguridades y ritos, de identidades míticas esclavizantes, de imágenes de poder⁷. Se someten a cuestiones creadas (días y meses, tiempos y ritos) en cambio de asegurar la libertad que han conocido. Así colocan en un callejón sin salida la experiencia de la libertad.

Justamente, en la dimensión de la vida concreta Pablo encontrará el ejemplo de la conducta contraria. Es la experiencia del amor la que libera; es desde la experiencia de la enfermedad y debilidad que Pablo anunció el evangelio en esas regiones (Gál 4:13). Es la aceptación del que aparece como despreciable la que construye la fe. Es la disposición de dar hasta los propios ojos lo que muestra como ha operado en ellos el evangelio (Gál 4:15). Es desde esa actitud, que nada tiene que ver con leyes, con el lucro y la competencia, desde donde se construye nuevamente el don. El espíritu del mercado no es el Espíritu de amor que permite decir “ABBA”, Padre (Gál 4:6), sino el espíritu de competencia y ganancia. La libertad de Cristo es otra cosa, es la que señala directamente al ser humano, al prójimo concreto, la que invita a la fe solidaria. El don de Dios se muestra en su dimensión interhumana.

La libertad que supera toda opresión. Gálatas 5:13-26.

A los efectos de comprobar si nuestro planteo hace justicia a la exposición paulina, haremos una breve incursión por la parte parenética de la carta, donde Pablo lleva sus enseñanzas

⁷ Ver Erich Fromm: *El miedo a la libertad*, (edición castellana: Editorial Paidós, Buenos Aires, 1963).

al terreno de la aplicación concreta en la conducta de los fieles. En una comprensión estructural de la carta, por otro lado, esta sección (que no todos los autores proponen con los mismos cortes) sería una contraparte de la primera que hemos analizado, Gál 2:11-21.⁸

Esta perícopa, especialmente los versos 13-15, aparecen como la complementación necesaria de lo anteriormente expuesto⁹. Mayor claridad que la del verso 13 resulta casi imposible. La libertad humana no se afirma volviendo a normas del pasado, reconstruyendo regulaciones que en su momento fueron también perniciosas, sino reenfocando el sentido de libertad como sentido de mutua pertinencia. La expresión “mutuamente” (gr. *allelon*) aparece tres veces en estos tres versos. O nos construimos mutuamente, o nos destruimos mutuamente. Además se cita el mandamiento de amor al prójimo como a sí mismo. Justamente el sentido de mutualidad aparece como el orientador de la libertad a la que nos llama Cristo. Paradójicamente, luego de abogar por la libertad de la esclavitud (*douleia*), ahora propone que la libertad consiste en ser “a través del amor mutuamente esclavos” (*doleuete allelois*). La conducta en la carne es la que desconoce al prójimo, o sólo lo reconoce como límite, contrincante, competidor, o como ocasión de mi propia satisfacción. Las conductas que serán enunciadas como propias de “la carne” en 5:19-21, son, en su mayoría, conductas que olvidan a Dios o deshonoran al prójimo, que quebrantan las relaciones comunitarias, que destruyen la vida propia y ajena. Pablo no las enumera como una prohibición sino como consecuencia de una vida sin espíritu.

Por el contrario, las conductas descritas como del Espíritu son aquellas que construyen comunidad, que afirman la relación con el prójimo. No aparecen entre ellas conductas rituales ni lo que en el mundo antiguo serían catalogadas de religiosas, sino que son virtudes muy “terrenas”, en cierto sentido, a ser vividas en la realidad mundana como contrahegemónicas, como alternativas a las propuestas del sistema jerárquico y esclavista del Imperio, o a la ritualidad judaica y legalismo fariseo de la época.

La ley de amor al prójimo es la única y total ley que subsiste porque señala al otro. Pone al otro real en el centro de mi conducta, me obliga a construir comunidad. El prójimo no aparece como competidor, como amenaza, sino como ocasión para concretar el sentido decisivo de la libertad como servicio. Anticipándose varios siglos en su crítica a las leyes del mercado y a la idea de la competencia como único regulador de la actividad humana, Pablo advierte: “Si se muerden y devoran mutuamente, mirad que no se destruyan mutuamente” (Gál 5:13). Así, la libertad y el mandamiento no son oportunidad para hacer “lo que quisieran” (v. 17c) sino para descubrir la presencia del Espíritu que libera. Esta presencia del prójimo real que rompe el ocultamiento al que lo somete la ley, la ficción, ya había sido nombrada en la ofrenda para los pobres y en la relación con el Pablo enfermo. El Espíritu no es una forma nueva de evasión, sino una forma de andar en la vida.

III - CONCLUSIÓN

Desde la escuela aprendemos la consigna liberal “mi libertad termina donde comienza la de los demás”. Las consecuencia primera de esta comprensión es que mi prójimo resulta un límite,

⁸ Á. Michelin Salomon, *op. cit.*; por su parte J. Blight propone una correspondencia con Gál 1:13-2:10, (*op. cit.*, p. 39).

⁹ La sección comienza con un *gar* consecutivo, que Blight interpreta como señal de continuidad con la sección anterior. Me parece más convincente la lectura de Betz, que considera a esta partícula como la introducción de un nuevo paso lógico, un avance en la argumentación (*op. cit.*, p. 272).

un obstáculo a mi libertad, y, consecuentemente, si quiero aumentar mi libertad debo limitar la de otros. De donde queda claro que la desregulación para algunos resulta en la exclusión de los otros. El prójimo necesitado deja de existir para el mercado. Y como es mercado total, si no existe para el mercado, no existe. La lógica liberal ha sido llevada a su paroxismo en la lógica neoliberal. Bajo el nombre de libertad (la libertad de los capitales, de los mercados, de la contratación laboral desregulada) se opera la exclusión del otro. Las libertades conferidas a las entidades corporativas se vuelven opresiones para las personas reales. El prójimo, como dijimos, queda oculto, excluido, tras la pantalla de las ficciones jurídicas.

Tras el sufrimiento de las dictaduras, la falsa proclama de “libertad” neoliberal somete a una nueva esclavitud. Quedamos bajo la dictadura del mercado, que con sus leyes “desreguladas” vuelven aún más anónimo el poder opresor. Antes se podía nombrar a los dictadores, ahora subsisten bajo el imperio impersonal del mercado. El “mercado” con sus leyes aparece como una nueva mediación, como una construcción sin espíritu. El mercado tiene leyes, pero no tiene espíritu de vida. Las esperanzas y aún los derechos de los seres humanos reales quedan supeditados a las normas e imposiciones de los seres ficticios (corporaciones, sociedades anónimas, dinero virtual, entidades jurídicas irreales) creados por el mercado. Somos dominados por los que “por naturaleza no son dioses”, ni siquiera son seres humanos. Entidades ficticias, elementos y rudimentos del mundo, pero que imponen su poder de muerte. Esclavizados de los nuevos poderes ocultos, que son creación humana, no manifestación de la voluntad divina, aunque se presentan como tales. Se ofrece como “libre”, pero termina sometiéndolo todo a la sinrazón de la acumulación ilimitada. La libertad del mercado termina siendo la exclusión de la mayoría, la esclavitud de la naturaleza violada ecológicamente por las apetencias del consumo ilimitado, la esclavitud del ser humano real.

Frente a ello algunos optan por buscar una vuelta atrás. Implementar leyes reguladoras y fortalecer el antiguo rol de la nación-estado como marco autoritario autosuficiente. Volver a esencialismos nacionalistas o ritualidades religiosas o patrióticas, que solo acrecientan las enemistades. El camino no está en la renuncia a la libertad. Ya hemos experimentado lo que pasa cuando se acrecientan los autoritarismos o los nacionalismos. La lógica del lucro debe ser enfrentada con una lógica de lo gratuito, de la gracia que libera. Es necesario reemplazar las lógicas “naturalizadas” de la esclavitud por las lógicas de la filiación, del Espíritu de mutuo reconocimiento como hijas/hijos de Dios. Se trata de descubrir la libertad como ocasión de servicio. El prójimo, en la lógica paulina, no es el límite de mi libertad, sino la ocasión de la misma. Mi libertad comienza cuando el prójimo real, especialmente el pobre, el débil, el necesitado, se presenta como el motivo de mi acción, cuando el individualismo se supera por la creación de comunidad. La Cruz de Cristo pone al prójimo, y especialmente al prójimo sufriente, en el centro de toda acción ética. “Por consiguiente, en cuanto nos sea posible, trabajemos para el bien de todos...” (Gál 6:10).

No se puede esperar que “el mundo” que no conoce ni reconoce la plena humanidad de todos y todas los hijos e hijas de Dios opere así. La realidad del pecado sigue levantando cruces en todo el planeta. El Imperio se comporta como Imperio antes y ahora. Pero quienes han aprendido a vivir del Espíritu que clama “Abba” saben que hay alternativas, camino hacia adelante. Es el reclamo por que los derechos humanos sean de los humanos, y no de las corporaciones. Es la certeza de que la creación no puede ser expropiada a todos y reapropiada por algunos, sino que sus frutos deben ser cuidados y distribuidos, porque sigue siendo cierto que “Del Señor es la tierra y su plenitud” (Sal 8:1). Es la construcción de comunidades solidarias que superen los mecanismos de exclusión y se acuerden de los pobres.

No se trata de volver atrás de los logros y avances que nos permite la ciencia en el terreno de las comunicaciones, de preservar las culturas intactas como piezas de museos o de volver a un naturalismo simplista. Tales cosas son imposibles. Se trata de seguir en la búsqueda de la madurez humana a la que Cristo nos convoca trayendo el aporte de nuestras creaciones humanas (incluso del mercado como mecanismo económico) pero sin absolutizar ninguna de ellas como total, como única. Es afirmar la vocación de libertad poniendo, al modo paulino, al prójimo en el centro de esa libertad. Ninguna identidad tiene valor en sí misma, sino en tanto participa de la nueva creación en Cristo (Gál 6:15).

IV – BIBLIOGRAFÍA

Para los fenómenos de Globalización desde América Latina:

- N. García Canclini: *Culturas Híbridas*, Grijalbo, Méjico, 1990;
- *Consumidores y Ciudadanos*, Grijalbo, Méjico, 1995;
- La globalización imaginada*, Paidós, Buenos Aires, 1999;
- Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

Sobre el neoliberalismo y las políticas imperiales que lo acompañan:

- John Gray: *False Dawn. the Delusions of Global Capitalism*. Granta Books, London, 1998.
- N. Chomsky: *Los Estados canallas (Rogue States)*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- M Hardt y A. Negri: *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- A. Borón, *Imperio & Imperialismo*, CLACSO, Buenos Aires, 2002.

Algunos comentarios bíblicos, además de los citados en las notas:

Elsa Tamez: *Contra toda condena*, DEI, San José de Costa Rica, 1991.

Potter, Philip ; Potter, Bärbel Wartenberg: *Libertad para liberar: estudio de la Epístola a los Gálatas / Board of Global Ministries, United Methodist Church, Oficina de Recursos en Español. Editora de Recursos en Español, New York, 1990.*

Pastor Ramos, Federico: *La libertad en la carta a los Gálatas*. Madrid: Eapsa, 1977.

Buenos Aires, Octubre de 2002

Con posterioridad he escrito otros estudios sobre la carta de Pablo a los Gálatas. Vinculados con el presente ver:

“Entre la libertad y la justicia: de Gálatas a Romanos”. *Revista Bíblica*, Año 81/1-2, 2019, pp. 137-153.

“Conflicto y libertad; Gálatas 2:11-14 y las luchas intraeclesiales”, *Revista de Interpretación Bíblica Latino Americana (RIBLA)*, Nº 76, 2018.